

EL SUR Y EL SUEÑO

Matug Aborawi



Casa Árabe se enorgullece de presentar la obra de Matug Aborawi, el representante de la plástica libia contemporánea más destacado de nuestro país. Se trata además, de un acontecimiento importante para esta institución, puesto que es la primera vez que se organiza una exposición individual de un artista procedente de este país magrebí. Desafortunadamente, son escasas las oportunidades para que los españoles puedan acercarse al arte procedente de Libia, por lo que esperamos que esta propuesta suscite el interés de nuestro público y que genere también nuevos lazos con el país mediterráneo.

Matug Aborawi, estudió Bellas Artes en la universidad de Trípoli y tras licenciarse en 1993 se trasladó a España para consolidar su formación académica, obteniendo el título de doctor en pintura contemporánea en la Facultad de Bellas Artes de Granada. En esta exposición titulada "El Sur y el Sueño", nos muestra su producción artística de los últimos diez años. Las obras de los primeros años inspiradas a su llegada a España, están cargadas de espontaneidad y vivos colores, con muchas referencias temáticas a Andalucía. Sin embargo, a medida que nos acercamos a los últimos años, su obra va perdiendo colorido y su pincelada se vuelve más sobria y sintética, consciente de los terribles acontecimientos que han asolado su país.

España continuará apoyando al pueblo libio, y tratará de aunar los esfuerzos internacionales para que los distintos actores involucrados en el conflicto, eviten la polarización política y opten por la negociación y el diálogo. Es nuestro propósito que Libia se estabilice, y que se alcance pronto una situación de calma, que permita la reanudación de la vida diaria de millones de libios, a los que hoy más que nunca vemos como nuestros vecinos cercanos.

Eduardo López Busquets

Director general
Casa Árabe

Imagen de portada:

Por el camino

Acuarela sobre papel. 42x29 cm. Granada, 2009

Sin comentario ►

Acrílico sobre papel. 21x29,7 cm. Granada, 2014



TRAZANDO EL DOLOR

El pintor libio, Matug Aburawi, no ha querido permanecer ajeno al terremoto que ha sacudido a los países árabes, entre los que se encuentra su propio país (Libia), en lo que se ha venido llamando “Primavera árabe”. Pues, al contrario de ello, quiso hacer constar, con el pincel del artista, su testimonio impresionista y expresivo sobre ese histórico acontecimiento, y decir con color y trazos lo que no encuentra remedio para decirlo con palabras.

Los entes de Aburawi y los ambientes de frustración que los rodean en estos dibujos, aparecen como si fuesen vertidos de un planeta desértico y aterrador, o lo que de él deriva. Sus personajes dibujados en los mismos, nos otean o los avistamos con caras desenfocadas, en general tendidas, como si así fueran muertos. Algunos figuran atados a unas columnas fijas, cuan crucificados o esperando a la ejecución. Cuerpos con talles negros, tradicional color de luto, que los rodea mayormente un color gris opaco, color de tristeza y pesadumbre. No sólo eso, sino que existe también el color rojo, que mancilla parte de la superficie del cuadro, con su violencia y grosería, en clara expresión del drama de la sangre derramada. En cambio, el impulsado toro salvaje, presente en varios dibujos, muestra el desenfreno de la ciega violencia y el ataque de los primitivos y salvajes instintos.

La visión que solapan estos dibujos, pues, no desvela una alegría o exaltación alguna que una visión de pesadilla. Ofrece una impresión del momento actual y no osa a predecir un horizonte luminoso. Es como si esperara ver que se pueda escindir el mañana. Tristes y sangrientas son. Rodeados de una preocupación y un oscuro y violento silencio. Claro está que proceden de una resaca anterior y de un despertar de ideas. Es decir, que no se dedican a seguir el entusiasmo de revelarse contra la brutal autoridad dictatorial o la alegría del triunfo sobre ella, sino que prefiere captar el momento posterior al entusiasmo y el vitoreo. Momento del yo desnudo a merced de los destinos y a la vez que las heridas, cicatrices y furúnculos que ocupan gran parte del cuerpo.

El artista ha elegido, pues, seguir el dolor y la hemorragia de la transformación. Se ha alineado con el dolor y no con el sueño. Ha preferido echarse al hombro las procesiones de los proferentes y de sus vítores, atender a los apuñalados, traicionados y entristecidos. Sea cual fuere el motivo de esa tristeza y ese dolor, queda la huella colateral y negativa de la misma revolución, que no cesa en merendarse a sus propios hijos, o a una manifestación de la anti revolución, que procura asesinar la alegría en la vida de los bobalicones y difundir el espíritu de la desesperación y la frustración en sus almas.

Sea cual fuere la razón, este expresivo testimonio plástico nos llama a detenernos ante nosotros mismos, y ante lo que está ocurriendo delante de nuestros ojos, con franqueza, abstracción y transparencia, y sin imaginación o pretexto. En cualquier caso, hemos siempre de escuchar con profundidad a la sensibilidad de los artistas, y a la excelencia de sus nobles y sinceros sentimientos, puesto que son ellos los guardianes de la vida, la verdad y la libertad. No debemos olvidar nunca que son, al mismo tiempo, partícipes y testigos de su época.

Mohamed Alfaqeeh Saleh

Embajador de Libia en España

MATUG ABORAWI

Natural del pueblo costero Al Gharabuli, provincia de Trípoli, Libia. Se matriculó en Bellas Artes a finales de los años 80, incorporándose al departamento de Pintura donde establece gran amistad con sus compañeros. En este período recibe clases de los artistas Ali Jalil y Lamin Othman. Estuvo también muy influido por el profesor iraquí Husam Ali, quién propició múltiples reuniones con sus alumnos. Participó en numerosas exposiciones colectivas en el ámbito universitario. En 1993, se licenció y fue seleccionado como becario en el mismo departamento impartiendo clases de pintura bajo la dirección de su profesor Lamin Othman. Su trabajo como profesor universitario, lo compaginó ejerciendo también como profesor en talleres de pintura en centros privados y públicos de Educación Secundaria.

En 1996 organizó una exposición colectiva en el Instituto Cultural Francés en Trípoli junto a sus colegas Sami Zuli, Naser Abusuwa y Tareq Abu Hamed, titulada "Entre la realidad y la imaginación". A partir de este momento se da a conocer en otras galerías como Dar Al-Funoon, que en 1998 le invita a exponer de manera individual presentando la exposición "Zero". Una muestra que recibió muy buena crítica. A finales de los años 90 conoció al pintor austriaco Martin Hochtél, con el que estableció una importante amistad y cuyo pensamiento plástico influyó mucho en el trabajo de Matug Aborawi.

En 1999 viaja a Caracas invitado por el embajador de Venezuela en Libia, realizando durante su estancia en la capital una exposición en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).

En la década del 2000 fue becado por la Universidad de Trípoli para estudiar y perfeccionar su arte en España. Allí se instala en la ciudad de Granada y se matricula como alumno en el tercer ciclo de la Facultad de Bellas Artes. Al poco tiempo, conoce al pintor Paco Luis Baños, que le dirige su tesis doctoral y lo encauza hacia nuevos conocimientos plásticos, animándole a investigar con nuevas técnicas que aplicará en sus posteriores creaciones.



La exposición permanecerá abierta hasta el 25 de enero de 2015

De lunes a sábados de 11:00 a 15:00 y de 16:00 a 19:30 horas

Domingos y festivos de 11:00 a 15:00 horas

Casa Árabe

Alcalá 62, 28009. Madrid

www.casaarabe.es

Organizan:



Casa Árabe
البيت العربي



Embajada de Libia en Madrid

Casa Árabe es un consorcio formado por:

